

Laudato si. Causas de la crisis global actual

13.04 16, Jesús Ballesteros

Introducción: el tema de la Encíclica: la crisis socio-ambiental. Continuidad con la DSI y énfasis crítico

A) La idolatría del dinero: la parte en lugar del todo, como causa de la crisis total.

a) La subordinación de la cultura, la política y la economía a las finanzas

b) La primacía de la tecnología sobre la naturaleza

B) Idolatría del dinero y pérdida de la duración (fidelidad) y de la proximidad.

Introducción: el tema de la Encíclica.

Poco tiempo después de la publicación de la E.A. *Evangelii gaudium*, el Papa afirmó estar preparando una Encíclica sobre la pobreza. Un año más tarde se dijo que era sobre la ecología. El ap.49 aclara este aparente cambio: “Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”.: “No hay dos crisis separadas: una ambiental y otra social sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (ap. 139. El concepto de ecología integral, central en la Encíclica, trata de erradicar la devastación ecológica y la humana, que se producen siempre conjuntamente proponiendo el cuidado de la naturaleza y la atención a los pobres unidos ambos por la común fragilidad. (ap. 43ss) “Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto” (ap.2)

Ya en el apartado de *Evangelii gaudium* titulado “cuidar la fragilidad” (4º, 2) el Papa Francisco hablaba de “los lentos, los débiles, los sin techo, los indígenas, los ancianos, los jóvenes parados, los niños por nacer y la naturaleza como excluidos sociales”. Toda la Encíclica *Laudato si* puede verse como un desarrollo de este cap. Y en ella se arremete ahora

contra el utilitarismo como responsable de la exclusión de los pobres y de las futuras generaciones. (ap.158 y 159)

La posición del Papa guarda relación con el llamado “ecologismo de los pobres” pero se distingue radicalmente del mismo en que niega que el problema fundamental sea el exceso de población y no el injusto reparto de las riquezas. Su idea fundamental es que la crisis ecológica la sufren especialmente los pobres y que ello obliga, por lo tanto, a un replanteamiento de la justicia en el mundo.

La fragilidad tiene su origen en la ruptura de vínculos (ap.66-67, 91 de *Evangelii gaudium*) y 149, **162** y 232 de *Laudato si*, y también en la carencia de sentido, (ap. 160).

Continuidad con la DSI

La continuidad con la Doctrina Social de la Iglesia aparece subrayada desde el principio con las referencias al pensamiento de Juan Pablo II y Benedicto XVI, citando sus contribuciones al tema en escritos diversos muy especialmente en discursos con motivo del Día mundial de la Paz, de 1 de enero. Para ubicar la Encíclica dentro de la DSI, me parece importante mencionar aquí también el apartado 42 de *Centesimus Annus*, de 1 de mayo de 1991, donde se pregunta si después de la caída del comunismo, es el capitalismo el camino adecuado y responde afirmando que sí, si se trata de defender la libertad e igual responsabilidad de los agentes económicos y su sumisión al derecho. Pero advierte que sería mejor hablar de “economía de mercado” y no de capitalismo. Por el contrario si estamos ante un sistema en el que todo está sometido al dinero, éste sería el régimen más en contradicción con la DSI¹. Por su parte *Caritas in veritate*, publicada en 2009, (en continuidad con la *Política* de Aristóteles), afirma la urgencia de subordinar las finanzas (que se ocupan del dinero, como instrumento) a la economía(que se ocupa de las

¹ He aquí el texto completo: La respuesta obviamente es compleja. Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente **responsabilidad** para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre». Pero si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, **no** está encuadrada en un **sólido contexto jurídico** que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa.” Desde ese momento la expresión capitalismo desaparece del ámbito de la doctrina social de la Iglesia. Así en *Caritas in veritate* donde se subraya la exigencia de subordinar las finanzas a la economía y ésta al hombre.

necesidades humanas materiales) y la economía a la política (que se ocupa del bien común).

La continuidad con la DSI se manifiesta también en su crítica a la idolatría del dinero, que procede del Evangelio (“No se puede servir a Dios y al dinero”,) y se había recordado en el artículo 2.424 del *Catecismo de la Iglesia*² y por Benedicto XVI, en un importante discurso al clero de Roma el 27 de marzo de 2009³.

A) La idolatría del dinero como estructura de poder: la parte en lugar del todo.

a) La subordinación de la política y la economía a las finanzas

La novedad de la aportación de Francisco radica en la rotundidad de su voz profética contra el sistema mundial, del que ya en su Exhortación Apostólica, *Evangelii gaudium*, califica de sistema injusto en su raíz, de economía que mata, de globalización de la indiferencia. Esta rotundidad no se debe a ninguna discrepancia con la DSI sino a la exigencia de “leer los acontecimientos”, según dice en el ap.154 y comprobar que el sistema no ha hecho ninguna corrección, éstos confirman que “no hemos aprovechado una crisis como ésta”. Por lo que la buena acepción del capitalismo según *Centesimus Annus* no existe, mientras que la mala acepción ha crecido de modo exponencial. Esta convicción contrasta con el tono de *Caritas in veritate*, escrita inmediatamente después de la crisis de 2008, que expresaba todavía cierta esperanza en un cambio de rumbo del sistema.

El Papa habla significativamente de la necesidad de “una vuelta de la economía: de las finanzas a una ética en favor del ser humano”. “El dinero debe servir, no gobernar” (ap.58). Ello responde precisamente a la inexistencia de crisis mundiales entre 1945 y 1971, cuando la economía

² Una teoría que hace del lucro la norma exclusiva y el fin último de la actividad económica es moralmente inaceptable. El apetito desordenado de dinero no deja de producir efectos perniciosos. Es una de las causas de los numerosos conflictos que perturban el orden social (cf GS 63, 3; LE 7; CA 35). Un sistema que “sacrifica los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción” es contrario a la dignidad del hombre (cf GS65). Toda práctica que reduce a las personas a no ser más que medios con vistas al lucro esclaviza al hombre, conduce a la idolatría del dinero y contribuye a difundir el ateísmo. “No podéis servir a Dios y al dinero” (*Mt* 6, 24; *Lc* 16, 13).

³ Benedetto XVI durante el encuentro de inicio de la Cuaresma con el clero romano. En el origen de la crisis actual mas alla de la avaricia y la idolatría se encuentra la falsificación de Dios en la riqueza. Benedetto XVI ha explicado que «la Chiesa ha sempre il compito di vigilare, di cercare essa stessa, comprendendo le ragioni del mondo economico, di illuminare questo ragionamento con la fede che ci libera dal peccato. Per questo deve farsi sentire ai diversi livelli per aiutare a correggere tanti interessi personali e di gruppi, nazionali e sovranazionali, che si oppongono alle correzioni alla radice dei problemi».

estuvo adecuadamente regulada, mientras que la crisis han proliferado y se han hecho más duraderas a partir de la ruptura por parte de Richard Nixon de los acuerdos de Bretton Woods el 15 de agosto de 1971. En efecto, entre el 45 y el 71 regía la escuela ordoliberal alemana (de Röpke, Eucken y Erhard), que exigía para la existencia de una economía de mercado una sociedad no mercantil, basada en la lealtad, y la equidad y el carácter subordinado de las finanzas a la economía real⁴. Este predominio del ordoliberalismo dió origen a lo que se ha llamado “los treinta años gloriosos de la economía de mercado”.

Por ello el Papa critica con dureza la destrucción de la economía de mercado debido a dos causas fundamentales: en primer lugar al tamaño adquirido por las finanzas, a partir de los años 70 y de modo creciente, en relación con la economía real, hecho ya denunciado desde Juan Pablo II, (asi como por muchos autores como Peter Drucker)⁵. Es el fenómeno que se conoce como financiarización de la economía, que el Papa resume así: “Las finanzas ahogan la economía real” (ap.109), “La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas, que no tiene futuro, que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007 -2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una resistencia que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo el mundo” (ap.189)⁶.

El Papa critica sobre todo la financiarización de la economía debido a la idolatría del dinero, que está en su fundamento. Esta idolatría del dinero incurre en el error epistemológico de elevar la parte (el dinero, las finanzas, la tecnología) a la condición de todo creando una autentica sociedad de mercado, en la que todo y todos están en venta. Los mercados financieros no sólo fagocitan la economía, sino también la política, y la cultura, el conjunto de la sociedad⁷. Se da, como decía, el sentido negativo

⁵ Sobre esta problemática remito a mis artículos, “Globalization : from chrematistic Rest tu humanist wakefullnes”, en *Globalization and Human Rights*, Springer, 2012, p. y “Contra la financiarización de la economía y la sociedad de mercado”, en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad da Corunha*, 2014,

⁶ El ap. 111 insiste en la necesidad de resistencia ante el paradigma tecnocrático

⁷ La desregulación debido a la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods.El avance en la desregulación de las finanzas las convierte en auto referenciales, opacas y destructivas con la creación de instrumentos

del capitalismo según el apartado 42 de *Centesimus Annus*, al mismo tiempo que desaparece el positivo. Por ello el mismo título de la Encíclica pretende reafirmar la prioridad del primer mandamiento de la ley de Dios, que el sistema actual pisotea⁸.

Esta absolutización de las finanzas, propia de la sociedad de mercado, no de la economía de mercado, instauro la ley del más fuerte (E.G. 53) al servir a los privilegios de los poderosos por encima de la dignidad humana y el bien común (E.G. ap. 218) (L.S. contra poderosos, ap.14, 82, 169; contra privilegiados, ap.93, 172) al acaparar los bienes destinados a satisfacer las necesidades de todos en beneficio exclusivo y excluyente al mismo tiempo que descartan a las personas que consideran poco eficientes.

El Papa es especialmente crítico con las finanzas por su desprecio del mundo del trabajo. Como escribe en conversación con Gianni Valente⁹ “Donde hay idolatría, se prescinde de Dios y de la dignidad del hombre. La economía especulativa no necesita del trabajo, no sabe que hacer con él. Persigue el ídolo del dinero que se reproduce a sí mismo. Por esto no tienen escrúpulo en transformar en desocupados a millones de trabajadores”¹⁰.

La devaluación del trabajo, base de la economía de mercado, y de la DSI,¹¹ va unida al desplazamiento del empresario por el accionista.

perversos como los *credits default swap*. Estos desmanes se producen fundamentalmente en los grandes bancos sistémicos, que son además los únicos que comercializan los productos más tóxicos, como los propios CDS.

⁸ El título de la Encíclica “Dios sea alabado” no constituye sólo un deber para toda persona y el único modo de garantizar su felicidad, sino que además es un acto revolucionario porque supone una crítica radical del sistema calificado de idolátrico.

⁹ *Francesco, un Papa dalla fine del mondo*, edizioni Emi, 2013.

¹⁰ “La economía ya no puede recurrir a remedios, que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”. *Evangelii gaudium*, ap. 203 y 204.

¹¹ Una y otra tienen su origen en la Escuela Franciscana del s.XV, y concretamente con la obra de San Bernardino de Siena. Sobre ello cfr. Luigino Bruni y Stefano Zamagni, *Economia civile. Efficienza, equità, felicità pubblica*, Bolonia, Il Mulino, 2004. En el fondo el pensamiento franciscano continúa los planteamientos de Aristóteles que serán respetados hasta fines del s. XVIII según los cuales la economía buscaba la felicidad, ya que estaba dirigida a posibilitar el desarrollo humano, el perfeccionamiento personal, y valoraba más la relación persona-persona que la relación persona-cosa. Estos son sus fundamentos: a) El valor del trabajo como esencial para la realización para la persona y no solo como medio de subsistencia: “vivir exige producir y la subvención, igual que la especulación no produce”. Por ello la ética exige el pleno empleo. La superioridad del trabajo frente al capital, derivada de la superioridad del ser sobre el tener es el núcleo de la doctrina social de la Iglesia. Sobre la prioridad del trabajo, *Laudato si*, ap. 124, 127,8,9. Francisco insiste en la prioridad de tres derechos Tierra(ap.94), techo(ap.152) y trabajo (ap. 124) Entre tantos otros pasajes, *Laborem Exercens*, ap. 12, *Evangelii gaudium*, 192, 204; b) El papel central del empresario como trabajador que garantiza la continuidad de la empresa, al atribuirle a ésta un valor intrínseco al ser expresión de un proyecto vital y por tanto como algo que no debe instrumentalizar nunca.

Mientras que el empresario es el primer trabajador, empeñado en mantener su proyecto, el accionista, interesado solo en el incremento del beneficio, carece de interés en el mantenimiento de la empresa y puede preferir trocearla, venderla.¹²

El mercado divinizado, no el mercado como tal, -escribe en el ap.56- tiende a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente”. Por ello ya había manifestado en *Evangelii gaudium*, ap. 202, que “mientras no se resuelvan los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera¹³, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema” (El texto recuerda casi literalmente el Juan Pablo II, en *Centesimus Annus*, antes citado).

b) La primacía de la tecnología sobre la naturaleza

El otro lado de la idolatría del dinero es la idolatría de la tecnología y el consumismo, la reducción de la mirada que tiende a ver toda la realidad como simple objeto de uso y dominio(ap.11)¹⁴ Del mismo modo que la hegemonía de las finanzas presenta a estas como autorreferenciales y carentes de todo vínculo ético, ocupan el todo, siendo solo una parte, la mentalidad tecnocrático consumista se cree independiente y desligada de

c) El carácter **subordinado** de las **finanzas** a la empresa y a las familias. Con esta finalidad se crean los Montes de Piedad.

¹² Sobre ello ha insistido el excelente libro de Paul Dembinski, ¿“Finanzas que sirven o finanzas que engañan?” Dominan el mundo los *shareholders* y los *raider boursier*, preocupados solo por el aumento de los beneficios y la exclusión de los costes, bien sean éstos ecológicos o humanos (el resto de la empresa, los *stakeholders*¹²) y aun mas de los *needholders*, los que no pueden cuidarse a sí mismos Sobre ello, Ballesteros, Jesús, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 2000, p. 48, 3º párrafo también Ballesteros, Jesús, *Prendersi cura dell'uomo nella società tecnologica*, Roma, 2000.

La hegemonía cultural total del utilitarismo se produce a partir de los años 70 del pasado siglo, coincidiendo con la globalización, ya que se considera anticuada la ética calvinista del trabajo que es sustituida por la supremacía del deseo, especial en su variante abstracta, como dinero El clásico libro de Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1976. Ya en el siglo XIX, también a partir de los 70 se había dado el triunfo de este mismo espíritu utilitarista con el auge de la Escuela neoclásica. Sobre ello, Goux, Jean-Joseph, *La frivolité de la valeur*, París, Blusson, 2000.

¹³ Cuando se absolutiza la eficiencia, no hay espacio para el desarrollo humano (*Caritas in veritate*, n 7), solo para el crecimiento. En *Evangelii gaudium*, criticaba la ideología neoclásica del “derrame”, que cree que el crecimiento genera automáticamente desarrollo (ap.204). El Papa se oponía así al llamado “Consenso de Washington”, dominante en el mundo desde 1980 y basado en la pretensión de eficiencia de los mercados financieros y de exclusión de la presencia del Estado (ap. 202 y 203). Frente a ello el Papa, apoyándose en *Caritas in veritate*, ap. 56, defiende el papel ineludible del derecho y la política para controlar los mercados y **cuidar** equitativamente de la **fragilidad** (ap. 209ss).

¹⁴ Sobre esta idolatría de la tecnocracia el Papa ha insistido en el Encuentro sobre “Esclavitud moderna y cambio climático. El compromiso de las grandes ciudades, Vaticano, 21 07 2015

Dios, de los otros y de la naturaleza (ap.66), desprecia la teleología implícita en la realidad (ap. 61) y se cree con derecho a dominarla en su totalidad (ap.93, 117, 67, 109, 200, 222, 210). El consumismo aparece así como el reflejo subjetivo del paradigma tecnocrático (ap. 203). El consumidor es a su vez alguien que vive engañado, ya que se cree libre cuando libres son solo los detentadores del dominio tecno/financiero (ap.107).

Esta pérdida de la teleología y de la admiración ante la creación divina permite pensar que todo lo real es sustituible por la técnica (ap.34)¹⁵, incluido el propio ser humano “Con el advenimiento de la sociedad de servicios, la materia trabajada por el hombre es el propio hombre”¹⁶. Ello conduce a lo que Heidegger vió como “la esencia del materialismo: reducir todo ente a material de trabajo”¹⁷.

De esta forma, la técnica, con la automatización se une a las finanzas, en la devaluación del trabajo y en convertir a sectores cada vez más numerosos de la sociedad en desechos¹⁸. La financiarización de la sociedad convierte al trabajo humano en simple capital humano, que puede ser sustituido por simple capital¹⁹ la mentalidad tecnocrática vuelve superfluos a los seres humanos²⁰ y con los planteamientos transhumanistas, acaba

¹⁵ El deber de cuidar de los bienes (*Evangelii gaudium*, ap.215), requiere cobrar conciencia de su carácter de don. La doctrina social de la Iglesia destaca como el gran error del utilitarismo radica precisamente en que hace incomprensible la gratuidad en el ser humano. “La gratuidad está en la vida del hombre de muchas maneras, aunque frecuentemente pasa desapercibida debido a una visión de la existencia que antepone a todo la utilidad”¹⁵. Somos un don y no el resultado de la autogeneración” El conocimiento de los temas ecológicos nos hace comprender que “vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos es regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia” (ap. 140). La Encíclica constituye una reafirmación de la Doctrina clásica del bien común, que exige el respeto como realidades irremplazables de todo ser humano y de toda la naturaleza y el cuidado en cuanto realidades frágiles. Este respeto es consecuencia del principio evangélico de que “nada se pierda”(Jn.6, 15).

¹⁶ Cohen, Daniel, *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial*, Madrid, Katz, 2007, p. 13.

¹⁷ *Brief über den Humanismus*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main 1947, p. 15.

¹⁸ Esto fue ya señalado por G. Myrdal en 1963, al hablar de la clase marginada, cit por Bauman, Zygmunt *Trabajo, consumismo, y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 1999.

¹⁹ Sobre la crítica a la noción de capital humano de Gary Becker, como inspirada en Bentham, véase, Alain Caillé, *Critique de la raison utilitaire. Manifeste de M.A.U.S.S.* París, La Decouverte, 1989, p. 41ss. Dentro de la Escuela utilitarista neoclásica, junto a la pretendida sustitución del capital natural por el capital de Solow, del que ya hablamos, se da el modelo MRV (Mankiw, Romer, Veil) de sustitución de capital humano por capital capital. Frente a ello, Luigino Bruni ha afirmado que “la perfecta intercambiabilidad entre el trabajo y el capital es uno de los grandes males de nuestro tiempo”(“La economía de la exclusión” *Avvenire* 12.12.13).

²⁰ La conexión entre utilitarismo y cultura del descarte no se da sólo en el ámbito de los recursos, sino que se extiende también al ámbito de los productos. Es lo que se ha dado en llamar la obsolescencia programada. Desde mediados del s. XIX, pero de un modo más intenso a partir de la crisis de 1929, la

considerando a la especie *homo sapiens sapiens* como algo anticuado, y obsoleto, en cuanto frágil, sometida al sufrimiento y a la muerte (ap.56 y 61)²¹.

Por ello la salida de la crisis, el cuidado de la fragilidad, solo puede llevarse a cabo reconociendo el carácter, no monetizable, no fungible tanto del ser humano como *imago Dei*²², como de la naturaleza, como valor en si. (ap.36).²³ Por ello destaca el Papa como erradicar las causas de la crisis exige una mirada distinta, más amplia así como un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. (ap.111) Desde el título mismo de la Encíclica :el Papa destaca como la causa de la actual crisis civilizatoria es el rechazo de la admiración ante la belleza de la creación (ap.215) y el agradecimiento ante la gratuidad de los dones recibidos que son previos y superiores a todos los que el hombre pueda producir con la tecnología (ap. 17, ap. 5, ap. 6) Por ello que solamente el reconocimiento del don y del misterio de lo creado y el respeto a su estructura propia (la ley natural, ap. 106) posibilita la paz interior, y con ella la sobriedad y el cuidado (ap.11)²⁴ indispensables para hacer frente a la situación presente.

producción de utensilios se lleva a cabo programando su caducidad, con vistas a estimular el consumo incesante. Los productos, pasado un tiempo, deben desecharse y ser sustituidos por otros. Este ataque sistemático a la duración de los productos no deja de tener consecuencias en el plano interpersonal por el efecto contagio, produciendo la obsolescencia de las relaciones humanas en instituciones en las que es fundamental la fidelidad no sólo por el bien propio sino también por los terceros afectados, como es el caso del matrimonio El otro o la otra también están sometidos a la cotización, que es necesariamente variable en función del tiempo, porque el compromiso resulta algo irracional por lo arriesgado Con razón advertía ya Chesterton, Gilbert Keith, en su libro sobre “ La superstición del divorcio”, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 943que aunque se habla de que el socialismo ataca a la familia, quien la ha arruinado ha sido el capitalismo. Resulta llamativo que Chesterton repita los argumentos del *Manifiesto Comunista* sobre los efectos del capitalismo, pero con significado contrapuesto. Mientras que Marx como postcapitalista alaba los efectos volatilizadores del capitalismo, Chesterton como anticapitalista los critica abiertamente. La unidad de la vida moral es un dato innegable. El desprecio del cuidado y la buena administración de las cosas degenera fácilmente en maltrato al otro. El dominio de las finanzas conduce a la ruina, no solo de la familia, sino también de las empresas, -al negarse la lealtad, el trabajo bien hecho, la responsabilidad.

²¹). Ya en Bentham se había dado la identificación entre lo humano y lo no humano al considerar que la regla moral es común a ambos: eliminar el dolor y aumentar el placer; ahora lo que se propone es ir más allá de lo humano Sobre ello, Ballesteros, Jesús, “Biotecnología, biolítica y posthumanismo”, en *Biotecnología y Posthumanismo*, Pamplona, Thomson- Aranzadi, 2007.

²² El planteamiento humanista es destacado en ap. 90.

²³ El Papa critica la creencia en que el simple incremento del poder tecnológico implica una mejora para la humanidad, ya que cree con Guardini, *El final de la Edad Moderna*, que ser humano no está en condiciones de utilizar rectamente ese poder (ap. 105) , por su falta de sentido teleológico, como ha ocurrido con las nuevas tecnociencias, como la energía nuclear, la informática, la genética (ap.102).

²⁴ El Papa destaca la conexión entre ecología y antropología(ap. 118) “No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad»[96]. Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a

Ello permite además recuperar la idea de bien común cuya clave radica en el reconocimiento de esa insustituibilidad de ser humano y naturaleza, frente a la idea utilitarista del mayor bien del mayor número, que establece el rechazo de todo lo frágil²⁵.

B) Idolatría del dinero y pérdida de la duración (fidelidad) y de la proximidad.

un «biocentrismo», porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad. (Sobre la necesidad de reparar, ap. 63). 119. La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia”. “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI, en su discurso en el *Bundestag*, que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación”(ap.155).

²⁵ El utilitarismo, como observa Zamagni (*La ética cattolica e lo spirito del capitalismo*, Bolonia, AICCON, 2008), destruye la idea de bien común, propia del pensar clásico y de la ética cristiana en la que todos los componentes de la sociedad son **insustituibles** ya que el bien es de todos y cada uno, de todos los seres humanos y de todo el ser humano. E introduce la idea **de bien total**, que implica la posibilidad de sustitución de los diferentes elementos, en función de la eficiencia. Si algunos seres humanos son poco eficientes, pueden perfectamente ser sustituidas, eliminadas, o descartadas en beneficio del resto, del mayor bien del mayor número (La crítica a la hegemonía del principio de la eficiencia sobre el criterio del bien común aparece en Sombart, Werner *El burgués*, Madrid, Alianza, 1972, p. 340ss al hablar del principio “fiat productio, pereat homo”). Esto hace del utilitarismo la base de la cultura del descarte. Las consecuencias negativas del utilitarismo y o de la sociedad de mercado se dan tanto en el ámbito del conjunto de la sociedad como específicamente en el ámbito económico. La globalización tecnocrática, que responde al pensamiento utilitarista (ap.159), en el que el incremento del PIB postula la sustitución del trabajo humano y de la naturaleza, por la técnica/dinero y conduce a la exclusión social y ecológica. He aquí dos textos significativos: La orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que se reemplazan por máquinas. Es un modo más de como la acción del ser humano puede volverse en contra de él mismo (ap. 128) “Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros (ap.34).

La idolatría del dinero tanto estructural como existencial coinciden en su desconocimiento del principio de que el tiempo es más importante que el espacio. Este principio al que ya se refiere el Papa en *Evangelii gaudium* es una desautorización en toda regla del sistema de la globalización financiera, basada en la idea de crecimiento indefinido. “Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación” (ap. 223).

El crecimiento indefinido es visto en la Encíclica como íntimamente unido a la rapidación, a la velocidad. Esta es una consecuencia de la lógica del beneficio puramente crematístico impuesto por las finanzas y la tecnología (ap.18, 22, 107, 109. 175,189, 194). Ambas realidades unidas al consumismo (ap.184), uniformizan y niegan la complejidad de lo real (ap. 144) Esta velocidad reduce la mirada, e impide plantear seriamente el sentido de la economía (ap.178) ya que va unido a una concepción mágica del mercado (ap. 190), que cree en la disponibilidad ilimitada de los recursos (ap.106) y desconoce los ritmos de la naturaleza, y del ser humano²⁶ lo que acaba causando degradación social y ambiental (ap. Ap.35, 44 y 46) al tender a la concentración de los bienes en manos de pocos, con la exclusión de los pequeños productores (ap.134).

Frente a la velocidad, la Encíclica una “valiente revolución cultural” (ap. 113, ap. 114, ap. 18, ap.132 y ap. 191) basada en aminorar la marcha”. Y atender al largo plazo. Solo la aminoración de la marcha-(ap.133) permite tener capacidad de proyecto al recoger los avances positivos y sostenibles y recuperar los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano” (ap.191). Esta ha sido la aportación del ecologismo humanista, no naturalista (p. 166) y de la verdadera política (p.197, 196, y 198).

Desde la perspectiva de las estructuras de poder, es necesario llegar a la aceptación del decrecimiento en el mundo más desarrollado reduciendo el consumo de energía para que ello haga posible un sano crecimiento en los países menos desarrollados”(ap. 193)²⁷. Ello conecta con el principio ya analizado según el cual el todo es superior a la parte (ap.141)

Desde la perspectiva del estilo de vida, resulta claro como solo la paz interior, resultado de la gratitud ante lo real, permite corregir la velocidad,

²⁶ Sobre el sentido del crecimiento orgánico, véase D’Arcy Thompson.

²⁷ Esta es también la posición de los autores partidarios del decrecimiento, que se han manifestado en favor de la *Enciclica*.

ap. 225) la rapidación, que atropella a los otros, y depreda la naturaleza. Se trata de proponer la actitud contraria al activismo, que valora más el esfuerzo humano, que los bienes recibidos gratuitamente (ap. 225 y 226). "Cuanto más vacío está el corazón, más objetos necesita para comprar, poseer y consumir"(ap.204) . "El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres" (ap.237). Esta paz interior se da en la ecología de los pobres, que crean un ambiente de vecindad y fraternidad que hace soportable la vida en durísimas condiciones (ap. 148).

6) Priorizar lo cercano, lo pequeño, el arraigo:frente a lo grande y lo lejano

El crecimiento indefinido no implica solo la velocidad y el olvido de los ritmos naturales, implica también el desarraigo del espacio, el olvido de lo cercano y lo local, unido al imperativo de la escalabilidad y el gigantismo, La cantidad es lo único que cuenta a la hora de medir el beneficio y todo es mejor cuanto más grande.

Frente a ello, la Encíclica recuerda que menos es más (que hay que saber gozar con poco, ap.222) y hay que dar prioridad a lo local, ya que "allí se puede generar una especial capacidad de cuidado, un entrañable amor a la tierra" (ap. 179). Afrontar los problemas de la economía real significa hacer que funcionen las pequeñas y medianas empresas para que se desarrollen y creen empleo (ap.189). La salida a la situación presente solo puede venir de un cambio en el estilo de vida, que promueva la atención a lo pequeño, y lo próximo, a lo cercano (ap. 129, ap.112). Y se oponga a todo enriquecimiento material, que implique claudicación moral.

Concluyendo, la crisis contemporánea no es solo social y ecológica, sino también antropológica y teológica. Su principal causa es la idolatría del dinero. Esta se manifiesta de dos formas, como dictadura del poder técnico financiero que crea desigualdad y desempleo generalizado y como estilo de vida acelerado y desasosegado. El Papa considera que es necesario un cambio de estructuras hacia una sociedad no fundada en el dinero. Pero ello requiere la paz interior (la admiración y el agradecimiento) para que el cambio "no termine por burocratizarse, corromperse o sucumbir" ('Discurso en Santa Cruz de la Sierra, ap. 2)²⁸

²⁸ Resulta imposible querer apropiarse del discurso del Papa en sentido ideológico ya que como advirtió en Naciones Unidas "la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre

Termino con estas palabras de *Amoris laetitia*, que pueden servir de resumen de *Laudato si* : “No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada” (ap.56).

y mujer (cf. *Laudato si*’, 155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones”(cf. *ibíd.*, 123; 136).